

establecer la conexión entre fotografía y poesía. Si en el caso de Hernández se analizan todas las obras, para Alejandro Piña la poética de Alberto Blanco se puede establecer desde un solo libro signado también por la plástica: *Un año de bondad*, poética de la imagen, donde la palabra no es de la autoría de Blanco, y donde se busca no solo la correspondencia entre las artes, sino la disolución de las fronteras. La original obra de Quirarte, analizada por Ignacio Ballester, destaca por su decir “de otro modo lo mismo”, plantea una poética de los sentidos, en la que preconiza el valor del cuerpo para absorber el mundo, por ello, el protagonista es un viandante que observa y es observado, mientras establece los lazos invisibles de una relación con la familia, con el otro, con los poetas. Francisco Estrada justifica precisamente desde la inexistencia de una poética, su elección de Julian Herbert, precisamente al abogar por una lectura contextual de la poética, y la necesidad especial de renunciar a ella, en determinadas circunstancias. José Ramón Ruisánchez analiza por último a Tania favela, Tamara R. Williams y Maricela Guerrero, en una llamada intersubjetividad que analiza el cuerpo como emergencia erótica. Poéticas abiertamente sexuales que marcan la violencia de una agresividad que tiende a “Epatar le bourgeois”, como sus predecesores de Vanguardia. En resumen un cierre de círculo, pues si bien no corresponde al tema que se analiza en el volumen, es innegable que las Vanguardias, predecesoras de Contemporáneos, han sabido ejercer su yugo en las artes poéticas del siglo XX.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA  
*Universidad Complutense de Madrid*

BENAVENTE, fray Toribio de, Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid: Real Academia Española, Centro para la edición de los clásicos españoles, 2014. 559 pp.

La *Historia de los indios de la Nueva España* es una de las relaciones más importantes producidas en la época colonial. Escrita por el franciscano Toribio de Benavente, también conocido como Motolinía, el texto no sólo presenta el papel que su orden desempeñó en la denominada conquista espiritual de América, sino también las controversias teológicas y políticas que rodearon al proceso de conversión al cristianismo de las poblaciones nativas en el Nuevo Mundo. Los detalles que ofrece Motolinía son esenciales para comprender las profundas transformaciones culturales que experimentaron dichas poblaciones y la forma en la que los españoles construyeron sus propias narrativas de legitimidad frente a ellas y frente a ellos mismos.

La historia de la creación y recepción del texto de Motolinía es parte misma del proceso descrito en el párrafo anterior y, a su modo, tan fascinante como aquel. Se inscribe en la venerable, y extendida, tradición de los libros perdidos, siendo los manuscritos que han llegado hasta nosotros una refundición de otro mayor de Motolinía cuyo destino final desconocemos, pero de cuya existencia sabemos por autores como Alonso de Zorita y Cervantes de Salazar, entre otros. Motolinía escribiría apresuradamente la *Historia de los Indios de la Nueva España* para don Antonio Pimentel, sexto Conde de Benavente, teóricamente como una relación "de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de las maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado" (3), pero, en la práctica, dicha obra tendría como objetivo contrarrestar la creciente influencia del dominico Bartolomé de las Casas, con el que Motolinía se enzarzaría en una agria polémica, y la inminente promulgación por parte de la Corona de las Nuevas Leyes de Indias inspiradas por aquel.

Esta nueva edición del texto motoliniano, ejemplarmente introducida, preparada y anotada por Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado para el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles de la Real Academia Española, parte de los tres manuscritos del siglo XVI, ninguno ológrafo, que se conservan en la actualidad -el de la ciudad de México, el de la Real Biblioteca del Escorial y el manuscrito de la Hispanic Society of America de Nueva York. Como es bien sabido, la relación de estos manuscritos entre sí y con el resto de textos que constituyen la obra del fraile franciscano es uno de los temas que más ha preocupado a la crítica. A través de un cotejo de los textos existentes y de una discusión minuciosa de las condiciones que llevaron a su producción, Serna Arnaiz y Castany Prado sitúan de manera convincente la *Historia de los indios de la Nueva España* dentro del corpus del autor.

Para llevar a cabo este trabajo, los editores se apoyan en las ediciones precedentes del texto, ediciones que constituyen una tradición rica desde un punto de vista cultural e historiográfico, si bien de calidad bastante desigual desde una perspectiva filológica. La obra de Motolinía no se publicaría -como tantas obras de este periodo- hasta el siglo XIX. En este sentido, la primera edición moderna vio la luz en Londres en 1848, recogida por Lord Edward K. Kingsborough en el volumen octavo de su monumental colección *Antiquities of Mexico*, si bien se trata de una edición fragmentaria que sólo recoge 59 páginas del manuscrito de El Escorial. La primera edición completa del texto aparecería en México en 1858, publicada por Joaquín García Icazbalceta en el tomo primero de su *Colección de documentos para la historia de México*, obra reeditada por la editorial Porrúa en 1980. Hay que esperar hasta 1869 para la primera edición española, cuando Florencio Janer publicara su transcripción del códice de El Escorial como parte del volumen LIII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. A lo largo del siglo XX se sucederían diversas ediciones, algunas parciales y pensadas para el público estudiantil, como es el caso de la que L. Nicolau d'Olwer preparara para la

Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM en 1964, o para un público más general, como la preparada en 1985 por el antropólogo Claudio Esteva Fabregat para la colección Historia 16. Sin embargo, tan sólo la edición de O'Gorman de 1975 para Porrúa y la realizada por Georges Baudot para Castalia en 1985 intentaron poner orden en el universo textual de Motolinía, mereciendo ser destacadas de manera significativa. Con excepción de estas, y hasta la actual realizada por Serna Arnaiz y Castany Prado, ninguna edición había intentado aproximarse de manera sistemática al texto que nos ocupa a la luz de investigaciones recientes, siendo la edición de 2002 publicada por Dastin una mera reedición de la que publicara Historia 16 en 1985 y la más reciente de Linkgua, de 2006, una mera transcripción de textos anteriores precedida de una breve reseña de la vida de Motolinía de apenas media página de extensión.

No creo que sea exagerado afirmar, por tanto, que, mientras que algunas de las ediciones anteriores tienen el indudable mérito de haber dado a conocer el texto por primera vez o de haber planteado abiertamente algunos de los problemas básicos de filiación, como es el caso de las de O'Gorman y Baudot, este texto publicado por el Centro para la edición de los clásicos españoles nace con la intención de convertirse en la edición de referencia a la hora de estudiar la *Historia de los indios de la Nueva España*. A favor de ello habla el que sea la primera que realmente lleva a cabo un trabajo crítico completo en el que se ha tenido en cuenta una gran parte de los trabajos publicados por académicos pertenecientes a distintas disciplinas y tradiciones académicas del mundo hispánico, anglófono y francófono, principalmente. De hecho, si por algo destaca esta edición comparada a las anteriores es por el excelente aparato crítico que la acompaña. Merece la pena señalar asimismo que, como es el caso de otras obras publicadas por el Centro para la edición de los clásicos españoles en esta colección, hay detrás del texto que nos ocupa un exquisito trabajo de producción que ha sabido combinar, por un lado, el afán de convertir esta edición en una obra de referencia para el investigador y, por otro, el de producir un libro que invite al lector no necesariamente especializado a detenerse en sus páginas. Lograr tal simbiosis es hoy una tarea más urgente que nunca y actualizar un clásico para una audiencia amplia, como hace este texto, sin simplificarlo, sino todo lo contrario, un desafío que este texto supera con creces.

Con todo, si hay un personaje que sale realzado en la edición de Serna Arnaiz y Bernat Castany es, sin duda, el propio fray Toribio de Benavente. Vemos a través de la introducción y las notas cómo Motolinía ha ido creciendo a ojos de la crítica y convirtiéndose en un personaje de una complejidad creciente, portador de un proyecto religioso, político y, por supuesto, literario. Los editores no intentan endulzar su figura, inmerso como estaban él y sus compañeros en el proceso violento y complejo de la conquista y colonización de América, pero sí dejan de lado el recurrente debate moral sobre la justificación de la conquista que frecuentemente acompaña a este tipo de textos. Particularmente útil en este sentido es el análisis de la polémica entre Motolonía y Las Casas, polémica que en

ocasiones ha llevado a simplificar la figura de Motolinía como mero defensor de los intereses de los conquistadores, cuando la realidad, como de costumbre, es mucho más compleja. En lo que toca a su papel como escritor, puede que las circunstancias le llevaran a escribir su relato de manera apresurada y que consideraciones pragmáticas determinaran el estilo y la forma final de la obra. Como él mismo dice, "muchas cosas después de ser escritas aún no tuve tiempo de las volver a leer y por esta causa sé que va algo vicioso y mal escrito" (15). Sin embargo, como Serna Arnaiz y Castany Prado señalan agudamente, más que una afirmación desapasionada es la enunciación de toda una estrategia retórica. De hecho, ambos seguramente coincidirían con la apreciación de Esteva Fabregat, quien consideraba al franciscano "uno de los más ilustres decidores de historias de este tiempo" (45). Puede que la *Historia de los indios de la Nueva España* tenga algo de esbozo o compendio, pero hay ocasiones en las que lo poético reside precisamente en ello. El texto de Motolinía es un esbozo o compendio caleidoscópico del universo bello y violento de la Nueva España visto a través de los ojos no de un espectador desapasionado, sino de alguien que para bien y para mal contribuyó decisivamente a forjarlo.

José R. JOUVE MARTÍN  
McGill University

BRAVO ROZAS, Cristina y Almudena MEJÍAS ALONSO (eds.). *El mito de Cecilia Valdés: de la literatura a la realidad*. Madrid: Verbun, 2014, 114 pp.

En abril de 2013, se celebró una jornada en torno al mito de Cecilia Valdés, de la misma surgió este libro en torno a la novela fundacional cubana y a la trayectoria que su protagonista ha tenido desde su creación hasta la actualidad. Los estudios publicados en el volumen demuestran cuan viva sigue la figura de la mulata, no solo en el ámbito de la literatura, también en otros ámbitos del arte.

Se abre el volumen con un estudio de Almudena Mejías Alonso titulado "*Cecilia Valdés* cruza los límites de la novela", en el cual se muestra cómo la historia ficticia pasó de las páginas del libro creado por Villaverde a la realidad de las calles de La Habana, convirtiéndose la novela en cuaderno de bitácora de la ciudad y de sus gentes. La poderosa aprehensión que el autor cubano hizo del mundo habanero influyó en el imaginario colectivo de tal modo que la historia de la joven mulata fue trasladada, ya en el siglo XX, al ballet y al cine, de cuyas traslaciones realiza un acertado análisis comparativo con respecto a la novela Mejías Alonso.

En "*Cecilia Valdés* a escena", Cristina Bravo Rozas lleva a cabo una revisión de todas las composiciones dramáticas que se han estrenado en Cuba (y fuera de sus fronteras) en torno a la historia de la "virgencita de cobre", o inspiradas en la